

**RESEÑAS**

**LA CASA COMO  
LABORATORIO**

**DE  
LUCI CAVALLERO  
Y VERÓNICA GAGO**

**BUENOS AIRES, TINTA LIMÓN, 2022.**

**Emiliano Exposto**  
**CONICET – FFYL UBA**

*Investigador, activista y docente. Integra la editorial Coloquio de Perros. Con la Cátedra Abierta “Félix Guattari”, compiló el libro Guattari: revolución molecular y lucha de clases (Red Editorial, 2021). Junto a Gabriel Rodríguez Varela, es coautor de El goce del capital (Marat, 2020) y Manifiestos para un análisis militante del inconsciente (Red Editorial, 2020). Su último libro se titula Las máquinas psíquicas (El diván negro, 2022).*

Contacto: [expostoemiliano@gmail.com](mailto:expostoemiliano@gmail.com)

---

Leí *La casa como laboratorio* de Luci Cavallero y Verónica Gago en dos situaciones concretas. La primera fue una lectura colectiva en el marco de un taller en articulación con trabajadorxs de salud mental en un hospital de la ciudad de Buenos Aires. El texto funcionó como disparador para problematizar la precarización del llamado “trabajo esencial” en el sistema sanitario. Permitted cuestionar un régimen de explotación que se sostiene en una economía emocional que oscila entre el entusiasmo y el pesimismo institucional, generando impotencia y rabia en lxs trabajadorxs y usuarixs de la salud. Esa actividad dio lugar a una serie de acciones colectivas, que no puedo resumir acá por varios motivos. En la segunda ocasión, el libro operó como un vector sensible para canalizar broncas personales con mi propia situación habitacional. En medio de una condición laboral endeble y un aumento abrupto del alquiler de mi departamento con miedos de desalojo, encontré en *La casa como laboratorio* un “libro-compañero” (Sara Ahmed). Un texto que contiene un kit de estrategias existenciales para vivir en tiempos de crisis.

Esas dos escenas habilitaron una intuición: ensayar una lectura de las ideas-fuerzas del libro desde *el punto de vista de nuestra salud mental colectiva*. Se trata de poner nuestras emociones, cuerpos y cerebros en el centro del análisis, para interrogar desde otro lugar los conceptos, prácticas y diagnósticos formulados por Gago y Cavallero. El sujeto de la lectura emerge al *leer por desplazamiento*. Leemos a partir de los propios índices vitales, repensando nuestras obsesiones a la luz de la escritura de lxs otrxs. En esta línea, el *método Gago-Cavallero* es tan contundente como útil a nivel teórico y práctico: va de las finanzas hacia los cuerpos. Aterriza la abstracción del mercado en las vidas cotidianas.

Al “ponerle cuerpo a la deuda”, *La casa como laboratorio* mapea importantes transformaciones históricas producidas durante la pandemia. De este modo, politiza el espacio doméstico y la “casa-fábrica”, el trabajo no pago y obligatorio de la reproducción social, la aceleración del capitalismo de plataformas, las mutaciones en el mundo del trabajo (tele-trabajo, sobrecarga de tareas de cuidados, etc.), entre otros vectores. En lo fundamental, describe nuevas transversalidades entre luchas feministas, inquilinas y populares. El libro profundiza el estudio sobre el impacto del endeudamiento público y privado en las mujeres, lesbianas, travestis y trans. En este marco, afirman que “trabajo, deuda y vivienda” constituyen las claves feministas de una agenda para la “pos-pandemia”. Me gustaría añadir deuda, trabajo, vivienda y salud mental colectiva.

Como dirían lxs autorxs, se trata de “usar las herramientas políticas de la calle” para pensar las emociones cotidianas. En este sentido, al libro le hago estas preguntas: ¿Cuál es el impacto psicosomático del endeudamiento, la especulación inmobiliaria y el extractivismo financiero? ¿Qué dicen nuestros malestares de nuestras formas de habitar la ciudad, las calles, casas y camas? ¿Los estados de ánimo son un blanco de explotación y extracción de riqueza para el capital?

¿Cómo hacer de nuestras ansiedades, insomnios, aturdimientos, depresiones, bruxismos y cansancios un territorio para investigar la crisis de la reproducción social? ¿De qué forma el poder fármaco-terapéutico privatiza, culpabiliza y anestesia los malestares de las emergencias habitacionales, alimentarias y sanitarias? ¿Qué alianzas son posibles entre inquilinxs, endeudadxs y sintomáticxs?

El libro ayuda a formular una pregunta todavía más concreta: ¿cómo se siente la “violencia propietaria”? Si contribuye a ensayar respuestas ante interrogantes tan difíciles, es porque Cavallero y Gago construyeron un *libro-experiencia* y un *dispositivo de liberación anímica*. Triple herramienta de investigación, subjetivación y organización.

En el primer caso, la potencia sensorial del libro radica en su deseo de prolongar un doble gesto, en el cual las luchas crean sus propios lenguajes comunes, y donde ciertos lenguajes amplifican luchas y comunidades. Lxs autorxs quizás estarían dispuestas a reconocer en este doble gesto los rasgos de una *investigación militante y feminista*. Es una cuestión de ética política: construir conocimiento al interior de los conflictos y el protagonismo social de los movimientos, escuchando las razones, acciones y pasiones de las resistencias. Porque las luchas producen pensamiento. Este libro, por lo tanto, elabora saberes a partir de ciertas dinámicas insumisas, al sumergirse en los cruces entre feminismos, Asamblea de la Villa 31 y el colectivo Inquilinos Agrupados. El *punto de vista de las luchas* es aquí una perspectiva parcial para la crítica práctica del capitalismo patriarcal y colonial.

En el segundo caso, *La casa como laboratorio* es una tecnología de liberación anímica. Contribuye a *politizar los malestares* en un contexto “pos-pandémico” de colapso afectivo, precariedad laboral, endeudamiento, decepción política, desastre climático y derechización social. Si la llamada “epidemia de salud mental” es un mecanismo de disciplinamiento y patologización que responsabiliza a las personas en lugar de cuestionar las estructuras sociales, este libro energiza las luchas de la reproducción social. Por eso resulta ineludible para todxs aquellxs implicadxs en las diferentes prácticas (pedagógicas, terapéuticas, barriales, etc.) donde se vienen produciendo experiencias de *contrapoder en el plano de las emociones*. El *punto de vista del malestar* es aquí una perspectiva encarnada para asumir un doble diagnóstico: 1) “el campo de batallas del capital contra la vida se juega hoy sobre la reproducción” (cuidados, alimentación, vivienda, salud, educación); y 2) el desafío de articular las “iniciativas concretas”, las “luchas en la crisis” y “las demandas diversas” para traducirlas en un “horizonte de futuro aquí y ahora”.

En esta dirección, a mediados de 2022 en una actividad sobre finanzas y urbanismo donde se presentó un libro de Raquel Rolnik, escuché a Luci Cavallero decir que en la pandemia todxs nos volvimos “urbanistas”. En su carácter conflictivo y ambivalente, la crisis abrió una

inteligencia colectiva capaz de problematizar y reinventar las infraestructuras materiales de las vidas cotidianas. Desde aquella actividad, suelo repetir que a muchos la pandemia nos volvió “sanitaristas”. Sintomatólogos. Desde el punto de vista de las subjetividades de la crisis de la salud mental y biofísica, la apuesta es reapropiarnos de las fuerzas del malestar y redirigirlo contra las causas sistémicas del despojo capitalista.

Mi lectura extrae del libro un *aprendizaje epistemológico y político*: ir desde las crisis financieras, habitacionales y reproductivas hacia los efectos anímicos en los cuerpos. La tarea consiste en “sacar del closet” los malestares, impugnando su reducción a un tema individual, psicológico, familiar y biomédico. Nuestra vida psíquica y somática es un problema político de importancia estratégica en las luchas de la reproducción social.

Estamos viviendo una *crisis anímica colectiva*, agudizada con la pandemia y surcada por determinantes estructurales con efectos desiguales por motivos de género, clase, raza, edad, etc. Hay *crisis de salud mental* por la imposibilidad de subordinar nuestros cuerpos a los mandatos del mercado sin síntomas ni resistencias. En una vida capitalista socialmente injusta, ecológicamente inviable y psicológicamente insoportable, los malestares son una respuesta ante problemas reales. Expresan desacuerdo o inconformidad ante el estado de cosas. Si nadie puede adaptarse a una sociedad cada vez más invivible, hoy el desafío es cómo articular malestares distintos y desiguales. Esta *disputa anímica* se enfrenta a la captura fascista y neoliberal de las subjetividades.

No compartimos una identidad: tenemos en común que el capital está en contra de nuestra vida. Ante esto, *La casa como laboratorio*, como diría Silvia Federici, es un libro que conjuga “reencantamiento del mundo” y “militancia gozosa” ante la tristeza del presente. De hecho, su lectura ya es en sí misma una estrategia afectiva: exacerba el *odio de querer vivir contra esta vida*. Contra la vida del capital, que no es ni nunca será la nuestra porque no encajamos ni queremos cuajar en sus miserias. Una “vidita de mierda” (Suely Rolnik), sostenida en la violencia financiera, institucional y cisheteropatriarcal, la cual hace sistema con la mercantilización farmacológica de los cuerpos, el extractivismo de la naturaleza, el saqueo de los comunes urbanos y la desposesión de las comunidades.

Me quedaría corto, finalmente, si dijera que este es un libro imprescindible en términos teóricos y políticos. No caben dudas de que lo es, en la medida en que Cavallero y Gago hacen preguntas que movilizan. Como diría Julieta Kirkwood, formulan hipótesis prácticas capaces de armar movimientos militantes, afectivos, intelectuales, etc. Sin embargo, *La casa como laboratorio* es mucho más que eso. Se trata de un material clave en términos existenciales, insoslayable para todxs aquellos que nos preguntamos qué es y cómo construir una vida política. Una vida vivible, gozosa y desobediente.

## Bibliografía

Amed, Sara. (2021). *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires, Caja Negra.

Cavallero, Luci & Gago, Verónica. (2022). *La casa como laboratorio. Finanzas, vivienda y trabajo esencial*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Federici, Silvia. (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Kirkwood, Julieta (2021). *Preguntas que hicieron movimiento*. Chile, Banda propia.

Rolnik, Suely. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires, Tinta Limón.